

Asociación Coordinadora
Comunitaria de Servicios
para la Salud

12 CLAVES

PARA ENTENDER Y PREVENIR
LA TRATA DE PERSONAS

¡ROMPER EL SILENCIO!

¡PARA QUE NO TE PASE A VOS!



Institución Responsable:
Asociación Coordinadora Comunitaria
de Servicios para la Salud A.C.C.S.S.
Lote 43, Lotificación La Floresta,
Zona 4, San Lucas Sacatepéquez,
Sacatepéquez, Guatemala C.A.
Telefax: (00) (502) 7721 8703

Sitio web: www.accssgt.org
Correo Electrónico:
icbolay15@gmail.com



accssguatemala


accss

Agencias de Cooperación:



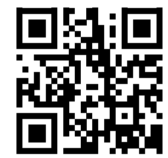
International e.V.

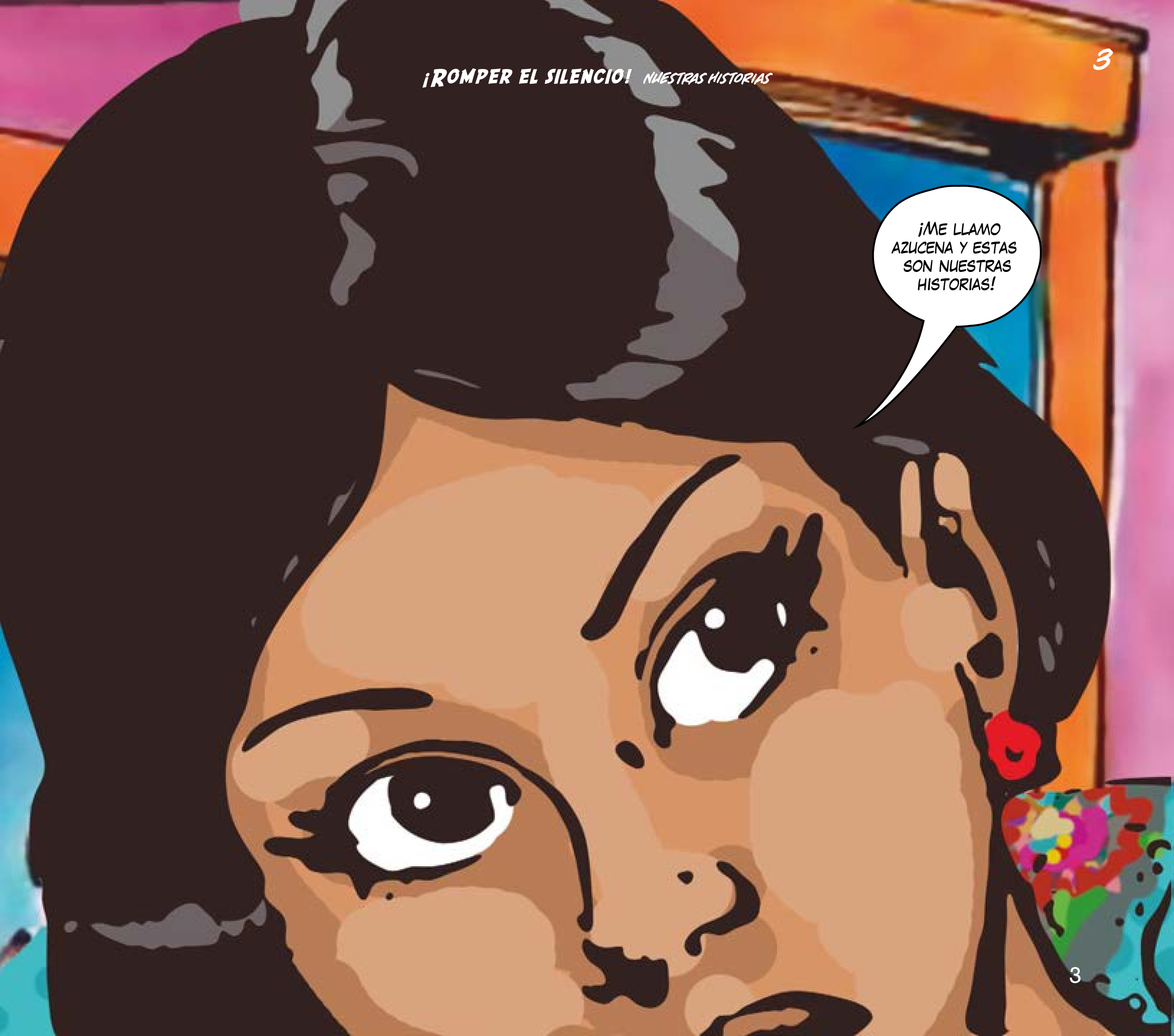
Cuidado Editorial:
Elizabeth Ibarra.

Mediación Cultural /
Storytelling:
Julio Urízar.

Dirección de Arte:
Bryan Castro.
Diseño y Diagramación:
Bryan Castro.
Impresión y Desarrollo:
BryanCastro & Poz Bullpen
www.bryancastropoz.com

Fecha de Publicación:
Septiembre de 2017.
El tiraje consta de 500 ejemplares.
Interiores: papel Bond 80Gr. (blanco)
Cubiertas: cartulina Husky cal. 12.




¡ME LLAMO AZUCENA Y ESTAS SON NUESTRAS HISTORIAS!

¡NUESTRAS HISTORIAS!

Nuestras historias son una sola: la de muchas personas que han sido víctimas de la trata de personas. Mujeres, hombres, adolescentes, niñas y niños... Hace algunos años logré romper el silencio y me atreví a hablar de lo que pasó. Sin embargo, no puedo negar que sigue siendo difícil recordar.

Ana me invitó a relatar historias, a tejer nuestras voces y memorias. Siempre decía que yo era buena con las palabras.

Me llamo Azucena y soy escritora. Actualmente estudio Derecho y también trabajo como periodista comunitaria en una radio local.

También soy tejedora, lo aprendí de mi madre. Hoy quiero tejer aquí el hilo de mi historia y la de dos admirables seres humanos que he conocido.

A Gerson lo visité en su taller, entre montañas de viruta y aserrín. Se sentó con la frente en alto. No encontré ni un asomo de timidez en su semblante. Estaba por terminar un armario que le encargaron, y en el espejo que estaba sobre la mesa, su reflejo era el de un hombre trabajador y lleno de energía. No podría creer lo que había vivido si él mismo no me lo hubiera contado.

¿NO LE QUITO TIEMPO? —LE PREGUNTÉ—

PARA CONTAR MI HISTORIA SIEMPRE TENGO TIEMPO—

Y luego está Lucía. Una mujer imponente, cuya voz se parece a un regaño contenido. Severa pero serena al mismo tiempo, la pienso como la lluvia. Me encontré con ella en el parque. Tiene fama de ser una mujer amargada. Pero yo conocí a una mujer fuerte, con la sensibilidad de alguien que se ha levantado muchas veces y que sabe ver a los ojos con la energía de quienes ya no tienen miedo.

¿TIENE TIEMPO? –ME PREGUNTÓ—

SÍ—

QUÉ BUENO, PORQUE TENGO MUCHO QUÉ DECIR—


¡BUENOS DÍAS HERMANO NEHEMÍAS PASE ADELANTE! ¡VENGA TÓMESE UN SU ATOLITO!

¡AZUCENA!

Mientras daba comida a los pollos, llegó Nehemías a tratar de convencer a mis papás por segunda vez.

MIRE, DON TERESO, DEJE QUE LA PATOJA SE VAYA. TRABAJA, GANA SUS CENTAVOS HONRADAMENTE Y CON ALGO LOS AYUDA. YA ESTÁ GRANDE. DÉJELA IR A SUPERARSE. AQUÍ EN EL CAMPO QUÉ VA A CONSEGUIR. TODOS LOS HERMANOS DE LA IGLESIA VAMOS A ESTAR PENDIENTES, LA VAMOS A CUIDAR—

Papá dudaba, pero la necesidad en la casa era más grande que su temor. Nehemías era una persona de fiar, había vuelto después de algunos años de estar fuera de la comunidad y se había convertido en pastor. Decía haber fundado una iglesia, modesta pero muy unida, en la Capital. Tenía los zapatos bien lustrados.

Sin embargo, dejarme ir sola a esa ciudad, de la que se escuchaban tantas noticias terribles en la radio, no terminaba de convencer a Papá.

Mamá le tenía más confianza, después de todo eran primos. Nehemías hablaba de Dios, andaba con la Biblia y ya se había llevado a otros jóvenes de la comunidad. Algunos hasta comenzaban a enviar dinero a sus familias, o eso era lo que se rumoreaba.

Después de pensarlo mucho, mi padre accedió.

ME CUIDA MUY BIEN A AZUCENA, NEHEMÍAS—

Las gallinas y chompipes me rodearon como si no quisieran dejarme ir.


ACCSS GERSON
¡GERSON MIRÁ QUE FELIZA VAYA A LA TIENDA A COMPRARME LA SAL QUE LE PEDÍ!

¡GERSON!

Feliza ya tenía cinco años y Alex acababa de nacer. Me atormentaba todos los días pensar cómo sacar adelante a mis patojos, quería lo mejor para ellos, darles su estudio, su ropa, una casa más segura, y bonita. El negocio estaba complicado. No daba.

ME VOY -LE DIJE A EDIT UN DÍA-, ESTOY DECIDIDO. MIRÁ NADA MÁS LA CASA QUE SE CONSTRUYERON LOS VECINOS, HASTA PICOP TIENEN. ESO PORQUE EL RUDY SE ANIMÓ Y AHORA LES MANDA UN MONTÓN DE PISTO—

Pero Edit no se dejaba apantallar por esas cosas.

AL MENOS NOS ALCANZA PARA MANTENERNOS CON DIGNIDAD. PENSALO, GERSON. PORQUE LOS NIÑOS ESTÁN PEQUEÑOS ES QUE TE NECESITAN ACÁ. ADEMÁS EL VIAJE ES MUY PELIGROSO. ESO LOS SABEMOS BIEN—

Pero yo estaba necio y desesperado. Los patojos iban a crecer, iban a necesitar más cosas, iban a pedir gustos. Y yo no estaba para negarles nada. Una noche hasta le solté a Edit:

A VOS TE DA MIEDO QUE ME CONSIGA OTRA POR ALLÁ –ESO LA ENOJÓ Y ME DISCULPÉ-. YA TENGO MIS CONECTES. VAS A VER QUE DE AQUÍ A UNOS MESES TE ESTOY MANDANDO BUENA PLATA—

Don Lucas fue otro que me dijo que lo pensara bien. Allí anda todavía, es uno de esos ancianos a los que uno no debería ignorar. Es un líder respetado de la comunidad. Pero yo no lo escuché. Me lo dejó bien claro aquella tarde que fui a recomendarle a mi familia, antes de irme:

ESE TAL GUAYO NO TIENE BUENA FAMA, GERSON. NO SE ARRIESGUE. NO SE VAYA—


ACCSS ESTER
¡AY NO, YA ME TENGO QUE IR AL CENTRO, A VER SI YA LLEGÓ LA LUCIA!



Mi hermana Ester, Tesh la llamábamos, tenía veinticuatro años cuando se la llevaron. ¿Qué cómo era nuestra casa? Nuestro padre nos maltrataba, era un hombre violento, lastimado por los hechos que tuvo que vivir mientras fue Patrullero de Auto Defensa Civil durante el conflicto armado. Esa guerra nada más le había dejado un pie chueco que le hizo depender de un bordón hasta su muerte, hace dos años.

Le dio mala vida a mi mamá. A nosotras nos golpeaba. A tal punto que un día mejor dejamos la aldea y nos venimos para el centro con una tía viuda. La pasábamos de tortear y vender atol en el mercado.

¡LUCÍA, ALLÍ VIENE OTRA VEZ ESA DOÑA!—

Tesh era muy platicadora. Con todos sacaba conversación. Rápido hacía amistad. Yo no tanto, siempre me costó hacer amigos. Aquella mujer llevaba en el pueblo varios días, no pasaba inadvertida. Tenía los dedos cundidos de anillos y era gorda como nuestras tinajas de atol. Tesh le agarró confianza. Diario nos llegaba a comprar tres, cuatro, cinco quetzales de tortillas y se quedaba güiri güiri.

¿Y ESE NENE ES SUYO?—

Era Pablito. El hijo de Tesh, y mío también, que ya comenzaba a caminar y había que estarlo cuidando para que no metiera las manos en la masa o se acercara al fuego. Ella se enredó con un fulano que se fue para el Norte y nunca más se supo de él, pero esa es otra historia.

Cuando Tesh se fue, yo me quedé a su cuidado. Por eso digo que también es mi hijo.

Varios días después esa mujer mostró sus intenciones. Lidia se llamaba. Nos lo propuso mientras se zampaba una tortilla con chicharrón, llenándose los cachetes pintarrajeados de tronidos.

¿Y A USTEDES POR CASUALIDAD LES INTERESARÍA TENER UN SU TRABAJITO BIEN PAGADO EN LA CAPITAL?—

Yo dije que no. Tesh dijo que sí...

¡EN LA CAPITAL!

Si mi papá se convenció de dejarme ir fue porque yo se lo propuse. Nehemías había hablado conmigo un día que iba para el molino con el nixtamal.

AZUCENA, VOS TENÉS QUE AYUDAR A TUS PAPÁS, YA NO SOS UNA PATOJA. TUS HERMANAS SE CASARON Y TIENEN SU FAMILIA. ¿PERO VOS? ¿QUÉ VAN A HACER CUANDO DON TERESO Y LA MARTA SE PONGAN VIEJOS? VENITE CONMIGO A LA CAPITAL, ALLÁ TE CONSEGUIMOS UN TRABAJO Y VEMOS CÓMO ARREGLAMOS PARA QUE SIGÁS TUS ESTUDIOS. DIOS NOS ACOMPAÑA—

En esos días papá se quejaba del reumatismo. Después de guardar el azadón, se postraba en su banco del patio y comenzaba a sobarse los huesos. Solía lamentar que la medicina fuese tan cara, y con mamá hablaba de que ojalá mis hermanos enviaran la remesa ese mes. A veces sospechaba que ya no iban a enviar nada, que tal vez habían comenzado a olvidarse de nosotros.

Dieciséis años había cumplido cuando me subí al picop de Nehemías. Tenía miedo pero también estaba muy entusiasmada. Mi vida estaba a punto de cambiar. Llevaba lo necesario en un bolsón que había sido de mi hermano Agustín, algo de ropa, otro corte, un güipil extra y un poco de dinero: cincuenta quetzales que me dio mi mamá.

PARA QUE TE COMPRES UNAS TUS SANDALIAS NUEVAS—

Esa tarde el cielo estaba despejado, pero cuando salimos del pueblo de repente se nubló, se puso negro. Tuve un escalofrío.


ACCSS A MI SE ME HACE QUE ES BIEN JODIDO
¡YA SABE DON GUAYO QUE YO NO TENGO DINERO, PERO YO MIRO CÓMO LE CONSIGO SUS LENES!
¡NO TE AHUEVÉS, GERSON, MIREMOS LO DE TU TERRENITO Y YO TE CRUZO!

¡GUAYO EL COYOTE!

Nadie ignoraba que el Guayo era coyote. Así se había hecho de plata. Amistades con conocidos que habían llegado bien me lo recomendaron. Me hablaron maravillas de él, que sabe cómo manejarse, que tiene sus contactos, que pasa de un lado al otro como en su casa. Otros, como don Lucas, desconfiaban sin esconderlo y me lo siguieron advirtiendo hasta el final:

SOLO GRANDEZAS HABLA. A MÍ SE ME HACE QUE ES BIEN JODIDO—

Don Lucas siempre se preguntaba cómo sería volar en avión, qué se sentiría, cómo era estar allá arriba. Mientras se tomaba su café, se quedaba viendo el cielo o los árboles durante largos segundos. Si pasaba un pájaro, rápido lo identificaba.

LOS COLIBRÍS ESTÁN CONTENTOS PORQUE YA VIENE LA LLUVIA –ME DIJO ESE DÍA-, SI FUESE PÁJARO ME MORIRÍA SI ME ENJAULARAN. NO ME GUSTAN LAS JAULAS, POR ESO NO TENGO...—

El Guayo me ofreció seguridad, papeles y viaje en avión hasta el norte de México. Y así fue, hasta cierto punto no me mintió. A cambio me pidió cuarenta mil quetzales que no podía pagarle, pero cuando se enteró de que no muy lejos del centro tenía un mi terrenito que me había dejado mi papá, me ofreció hacer el cambio.

Acepté. Más tarde él lo vendió y le sacó beneficio.

VAS A VER QUE SI TE PONÉS BUZO VAS A HACER PISTO –ME DIJO EL GUAYO-, NO TE VAS A ARREPENTIR. ALLÁ EL QUE NO GANA PLATA ES PORQUE ES BABOSO Y HUEVÓN. ¿ESTÁS LISTO?—

No contesté de inmediato, viendo como las siluetas de Edit y de los niños se quedaban atrás, resguardadas de la lluvia bajo el nylon azul de un puesto del mercado, mientras la camioneta aceleraba y cambiaba a segunda y luego a tercera por la calle que salía del pueblo.

ESTOY LISTO –LE CONTESTÉ—

¡SE FUE EN SECRETO!

Es con una mi amiga, casi mi sobrina, hija de mi comadre. Viera que le acaba de nacer su muchachito y le está costando a la pobre. Como es madre soltera, y tiene que regresar a su trabajo en la municipalidad, le urge una su patoja que le ayude con el nene y la limpieza. Ofrece dos mil.

Tesh se marchó en secreto. Cuando consultamos con mamá sobre el ofrecimiento de esa mujer, ella se negó rotundamente. No iba a permitir que ninguna de las dos se fuera con una desconocida.

¿PARA QUÉ VAS A CUIDAR A OTRO MUCHACHITO SI YA TENÉS AL TUYO?—

Mamá decía que juntas podíamos salir adelante, lo estábamos demostrando con nuestra venta de tortillas y refacciones. Nos cansábamos, temprano nos levantábamos a preparar la masa, a prender el fuego, tarde nos dormíamos cocinando tamales, pero lo hacíamos. Además se escuchaban tantas cosas...

MI MAMÁ NO NOS DEJA –LE DIJE A ESA MUJER AL DÍA SIGUIENTE, YA UN POCO MOLESTA POR SU INSISTENCIA—

¿PERO QUÉ DICEN USTEDES? YA LAS DOS SON MAYORES DE EDAD Y DEBEN DECIDIR POR USTEDES MISMAS—

Nunca imaginé que ella y Tesh habían tenido sus conversaciones en privado. Seguramente mientras mi hermana se iba a lavar a la pila.

Tesh estaba convencida y muy ilusionada. Me despertaron sus ruidos en la madrugada. La encontré levantada y metiendo su ropa en una bolsa.

TE ENCARGO A MI PABLO –ME DIJO EN SUSURROS-, SÉ QUE MAMÁ SE VA A ENOJAR, PERO VAS A VER QUE CUANDO LES ENVÍE LO PRIMERO QUE GANE TODO SE VA A COMPONER. PERDONAME, PERO LO HAGO POR MI HIJO. VOY A TRATAR DE VENIR MES DE POR MEDIO A VERLOS. CUIDAME AL NIÑO, LUCÍA, COMO SI FUERA TU HIJO—

¡CON MI VOLUNTAD PERO ENGAÑADA!

Fui transportada con mi voluntad, pero engañada. Estaba mareada y confundida. Llegamos de noche, y perdida entre todas esas calles, jamás podría haber grabado en mi memoria el camino de regreso, aunque en todo el trayecto no hubiese podido cerrar los ojos de los nervios que tenía. Paramos en una calle solitaria. Allí nos estaban esperando.

BAJATE –ME DIJO NEHEMÍAS-, TE VOY A PRESENTAR A UNOS HERMANOS—

Una mujer alta y risueña salió de su camioneta, usaba tacones y unos pantalones muy ajustados. Sus uñas estaban pintadas de blanco y tenía maquillaje hasta en las cejas. A su lado, su chofer. Ella se quitó los lentes obscuros solo para verme bien, de pies a cabeza, y sin demorarse mucho, se acercó a Nehemías y le entregó un paquete discretamente. Ahora pienso que debió ser el dinero por el que ese hombre me estaba vendiendo.

AHORA TE VAS CON DOÑA MARITZA, AZUCENA, ELLA TE VA A LLEVAR A LA CASA. ES DE CONFIANZA, NO TE PREOCUPÉS. YO TODAVÍA TENGO QUE IR A HACER UNAS VISITAS DE CURACIÓN EN CHIMALTENANGO Y REGRESARÉ HASTA MAÑANA—

No pude moverme. De inmediato empecé a sospechar que algo no estaba bien.

A pesar de la obscuridad y que nadie podría vernos detrás de los vidrios polarizados de la camioneta, aquella mujer se colocó las gafas. Durante todo el camino, vi las luces de la ciudad reflejándose en sus lentes como si fueran los últimos destellos del mundo que conocía.

¡EL GUAYO LO TENÍA SOLUCIONADO!

El Guayo lo tenía todo solucionado. No podía creer lo fácil que estaba resultando. Me parecieron falsas todas esas historias de migrantes condenados a un camino de sufrimiento. ¡Todo estaba listo! Documentos, papeles, boletos... Era un coyote con mucha experiencia.

Pronto podría ofrecerle a mi familia un futuro mejor, agrandaríamos la casa, compraríamos un picop. Ya me hacía con una motoneta para Edit, para que dejara de caminar tanto.

Bonitos los aviones. Cómodos. Uno no siente que está volando. Y al aterrizar, Guayo me condujo por el aeropuerto como si fuera por su casa. Pasamos con toda libertad, sin contratiempos, los oficiales ni nos voltearon a ver. Todo bajo control. Andaba medio nervioso, pero pude ocultarlo, emocionado de que Estados Unidos estuviera cada vez más cerca.

Según Guayo, estábamos a pocas horas de la frontera.

Poco después, en una gasolinera, nos reunimos con un grupo de migrantes y sus respectivos coyotes, cuates del Guayo. Nos subieron a un bus y aquel, antes de abandonarme para siempre, me hizo una advertencia:

AHORA COMIENZA LA ETAPA MÁS DIFÍCIL DEL VIAJE, PERO NO TE AHUEVES, SI HACÉS CASO A TODO LO QUE LOS COMPAS TE DIGAN Y PONÉS ATENCIÓN, ESTÁS HECHO, HERMANITO—

Me armé de valor. El valor nunca falta cuando uno está ilusionado. México apenas existía del otro lado de la ventanilla. Era como viajar en un túnel y estaba seguro de que pronto aparecería la luz al final.

Las grandes ciudades, el trabajo, el dinero...

Nunca sospeché que el Guayo ya me había vendido.

¡LA DURA REALIDAD!

Según la investigación, Tesh fue trasladada primero a la ciudad capital. Lidia la transportó hasta una casa de citas, un prostíbulo, en la que mi hermana, sin poder hacer nada, se fue a encontrar con un oficio que no había elegido.

Estuvo allí nueve meses, más o menos. A los cinco meses de no saber nada de ella, yo comencé a buscarla. Mamá encontró una mariposa negra en el patio y tuvo mucho miedo. Yo no soy supersticiosa, no creo en esas cosas, pero había razones para estar preocupadas: Ester había desaparecido, no había señas ni de su sombra.

Los testigos, otras compañeras, contaron lo que sucedió cuando ella y Lidia llegaron a la casa:

JAIRITO GUAPO, MIRE LO QUE LE TRAJE. CARNITA FRESCA—

A VER—

Aquel hombre la obligó a desvestirse enfrente de él y cuando Ester se opuso, mandó a uno de sus hombres a arrancarle el corte, y el güipil a la fuerza.


ACCSS LA OBLIGÓ A PROSTITUIRSE
¡VENTE YO SÉ QUE TE VA A GUSTAR..!
¡DEJAME, POR FAVOR!

ES UN POCO ARISCA, PERO CON EL TIEMPO LA AMANSAMOS. QUINCE MIL—

¡TAN POCO, JAIRITO! ¡SI ESTÁ NUEVECITA!—

NUEVECITAS SON PEORES, PORQUE NO LES GUSTA EL TRABAJO Y TENGO QUE BATALLAR MUCHO PARA QUE SE ACOSTUMBREN—

VA PUES, USTED GANA—

El tal Jairo no solo era el dueño de aquel negocio ilegal, sino que también formaba parte de una red muy extendida de trata de personas y narcotráfico. Por sus manos corrían grandes cantidades de dinero sucio, a costa del sufrimiento de muchas mujeres que como mi hermana quedaban atrapadas en sus mafias.

La encerró y la obligó a prostituirse. La golpeaba y nunca más la dejó ponerse nuestro traje otra vez.

Él mismo abusaba de ella. Bolo o drogado o con saber qué sustancias encima, se aprovechó de Ester muchas veces. Eso es lo que contaron sus compañeras.

Hasta que llegó el día en que Tesh le iba servir para hacer algo peor.

La tortura de mi hermana no podía compararse con lo que le esperaba un día que Jairo le dijo que se irían de viaje.


¡AHÍ ESTÁ MIRÁ CABAL TU PISTO... AHORA, RAPIDITO PUES!
¡ME LLAMO AZUCENA, PERO ME TIENE QUE PAGAR ANTES!
Galla

¡ERA PROSTITUTA!

Un trabajo que con el tiempo aprendí a respetar, pues he conocido a mujeres mayores de edad que se ganan la vida honradamente como trabajadoras sexuales. Pero ese no era mi caso. Fui engañada y luego obligada, siendo menor de edad, a vender mi cuerpo contra mi voluntad, sin ningún tipo de remuneración económica ni dignidad. Fui una esclava.

Maritza me llevó a una casa en una colonia muy bonita. Nadie podía sospechar lo que allí sucedía.

Aquella noche no pude dormir, aunque Maritza me dijo que me sintiera cómoda. Estaba muy apenada.

NO SEAS TAN TÍMIDA, NIÑA. MAÑANA TE LLEVO A DONDE VAS A TRABAJAR Y TENÉS QUE SER CHISPUDA Y OBEDIENTE—

Al otro día me dijo que dejara mis cosas en el cuarto. Nunca las volvería a ver. Nos subimos de nuevo a la camioneta.

Había dejado de ser dueña de mi destino desde que acepté irme con Nehemías. Todos eran muy amables conmigo, pero seguía sintiendo que algo no estaba bien.

Pronto se caerían las máscaras.

AZUCENA ES EL NOMBRE PERFECTO –DIJO MARITZA PARQUEÁNDOSE ANTE EL PORTÓN NEGRO DE UN EDIFICIO GRIS-. NO TE LO VAMOS A CAMBIAR—

¿Qué significaba eso?


¡AY DIOS MIO, HASTA AQUÍ LLEGUÉ!
¡CÁLLENSE PINCHES GÜEYES!

¡SENTÍ MORIRME!

Nos metieron a un furgón. Éramos como treinta gentes. Centroamericanos la mayoría. El camión estuvo en movimiento no sé cuánto tiempo, seis, ocho horas, no sé. Allí metidos, en la oscuridad, con ganas de comer y de ir al baño sin poder ver nada. Un compañero hasta se desmayó y pensamos que se había muerto. Nos faltaba el aire. Sentí que iba a asfixiarme. Pero en mi mente resonaban las palabras del Guayo:

HACÉS CASO, MANO, HACÉS LO QUE TE DIGAN, Y LO VAS A LOGRAR, HERMANITO—

No sabíamos si ya era de noche o no. Si todavía estábamos del lado mexicano o ya estábamos en Estados Unidos. Todo era muy confuso.

Así deben sentirse las reses cuando las llevan en esos camiones, todas apretadas, al matadero.

El furgón se detuvo. Escuchamos voces y después de varios minutos, se abrió la puerta. Pensé que nos iban a dar un descanso, pero en su lugar unos sujetos armados nos condujeron a gritos y empujones a una especie de bodega que estaba en medio de quién sabe dónde. A los que cuestionaban qué sucedía les cerraban la boca. A los que se resistían, un culatazo, una patada. ¡Nos secuestraron! Exclamó un salvadoreño. No pude hacer nada. Sólo caminé a donde nos conducían, tropezando con las piedras, tratando de explicarme lo que pasaba.

No había escape.


¡RÁPIDO TRÁGATELO, QUE YA GASTÉ MUCHA LANA EN ESTO!
...UHMMM... UHH... UJUMM...

¡COMO MULA!

Los diferentes testimonios apuntan a que mi hermana viajó a México. Ciudad Juárez fue su destino.

La red de Jairo la usó como mula. Debía tragar y transportar droga adentro de su cuerpo. Su sueño era viajar, conocer otros países, pero viajó como esclava, explotada hasta el fin del trayecto. No sabemos cómo es que aquellas redes y sus esclavos podían pasar sin que las autoridades de ningún sitio los detuvieran. Por la corrupción, las redes criminales compran a quienes deberían protegernos. Cuando cumplió con su trabajo, Jairo la vendió de nuevo. Para personas como él, un ser humano es una mercancía, algo negociable que se desecha o se cambia cuando ya no sirve. Y Ester, con todo lo que había vivido, ya no valía tanto como al principio.

TE LA DEJO, AUNQUE SEA QUE ME DES PARA UNOS MIS TACOS –CONFESÓ QUE LE DIJO A SU COMPRADOR EL DÍA QUE LO AGARRÓ LA POLICÍA—

Se trataba del patrón de otro club nocturno en esa ciudad.

Le decían Wili.


¡APURATE TRAEME DOS LITROS PARA ESTA MESA!
¡QUE YA SE QUITE LA ROPA!
¡QUE SE SUBA LA AZUCENA!

¡EL JARDÍN DE LAS DELICIAS!

Le llamaban el jardín de las delicias. Maritza administraba, se encargaba del dinero y las transferencias. Otto, su hermano, ejecutaba las órdenes de sus patrones. Las órdenes eran ponernos a trabajar y castigar a las desobedientes.

Todas teníamos nombres de flores, propios o impuestos, como la novela que mirábamos a las cinco: Camelia, Jasmín, Melisa, Dalia, Magnolia, Violeta... Y Azucena. Todas esclavizadas, muchas de ellas desde hacía varios años.

La casa estaba vigilada en todas sus salidas. Día y noche. Quien intentara escapar sufría las consecuencias. Dalia lo intentó. Melisa lo intentó. Yo también lo intenté, varias veces.

Mi castigo fue el encierro y el hambre, los trabajos forzados y los golpes brutales, todo el tiempo el abuso sexual.

Como escarmiento, Otto abusó de mí.

Una.

Y otra vez.

A pesar de todo, el mayor sufrimiento era no tener la esperanza de salir viva algún día, volver a ver a mis papás, mi casa, a mis montañas, mi telar, mis animalitos...

Si sobreviví se lo debo a la amistad y solidaridad que había entre nosotras. Sola habría sido imposible.

Ninguna debía ni quería quedar embarazada, pero llegó el día en que concebí un niño. Mi cuerpo fue lastimado por dentro y por fuera. Había decidido, en secreto, no seguir tomando los anticonceptivos que nos daban. Me hacían pedazos el organismo. Pero cuando se enteraron de mi embarazo me obligaron a abortar y fue peor.

Las noches se convirtieron en mis enemigas. Especialmente cuando Violeta fue asesinada.

Nuestros clientes eran repugnantes. Seres humanos que sabían de nuestra esclavitud y nunca harían nada por defender nuestros derechos. Hombres que aportaban con su dinero a que aquel vil negocio continuara vulnerando la dignidad de nosotras y de futuras víctimas que caerían en esa red. Uno de ellos la apuñaló. Era un camarada de Jairo. Hubo un forcejeo, escuchamos sus gritos. La encontramos en el suelo y no pudimos hacer nada por detener la hemorragia de una herida profunda que la dejó vacía.

Nadie llamó a una ambulancia. Y nosotras no teníamos acceso a ningún teléfono.

Desde entonces respiré con más miedo que nunca. Entendí que no valíamos nada en ese lugar. Había días en que quería con todas mis fuerzas no despertar nunca. Llegué a pensar que lo sucedido a Violeta nos tendría que pasar a las demás tarde o temprano, y que esa era la única forma de escapar de allí.

¡NUNCA LLEGUÉ A ESTADOS UNIDOS!

Aquello no era sólo un secuestro. Era esclavitud, trata de personas. Y yo había caído en la red desde que puse mi confianza en el Guayo. Fue muy duro aceptarlo, porque luego de meses de encierro todavía guardé la esperanza de que aquel cuate haría algo por mi rescate, cuando supiera que nunca pude llegar a los Estados Unidos.

¿GUAYO? ¿Y ESE QUIÉN ES? ¡AH, TU COYOTE, MANITO! –SE CARCAJEÓ EL PLATA EN MI CARA-, ¡SI ESE COMPA DEBE ESTAR GOZANDO LA LANA QUE LE DIERON POR USTEDES!—

Antes de emprender el viaje escuché historias de ese tipo, sin imaginar que me tocaría vivirlo en carne propia. Creía que eso sólo le sucedía a los compañeros que toman el camino equivocado, y que con la ayuda del Guayo yo estaba en buenas manos. Eran historias de carteles de narcotraficantes y criminales que toman de rehenes a migrantes inocentes, que piden cuantiosas sumas de dinero para liberarlos y aun así nunca se vuelve a saber nada de ellos. Nunca extorsionaron a mi familia, pero mi caso no era muy diferente.

Me explotaron, se aprovecharon de mis energías y mis manos, y viví prisionero a merced de una estructura criminal que utilizaba nuestra esclavitud para sus negocios sucios.

Fuimos obligados a trabajar día y noche. Era un lugar impenetrable, resguardado por la mafia para que nadie entrara o saliera sin su permiso. No nos daban ningún sueldo, condenados al encierro, todo lo que teníamos que hacer era desarmar y armar piezas y vehículos, y luego dormir un poco sobre tablas y colchones viejos para retomar la labor al día siguiente. ¡Pobre de aquel que se atreviera a quejarse o a ponerse brincón! Éramos desechables. Al que no quisiera obedecer se lo llevaba la pelona.

Naturalmente los primeros días quise darme mi lugar, pero sólo me gané golpes y la amenaza de un cañón en la frente para mandarme al otro mundo me dejó quieto.

NADA ES GRATIS, SEÑORES. SI SU OBJETIVO ES IRSE P'AL NORTE, PRIMERO DEBEN PAGAR SU DEUDA—

El Plata era el encargado de mantenernos a raya. Estaba autorizado a llenarnos de plomo si le daba la gana. Con el paso de los días no nos quedó de otra que ser sumisos y ponerle cara dura a la situación.

Perdí la cuenta de los días, las semanas, los meses. Le había prometido a Edit comunicarme lo antes posible. ¿Pensaría que estaba muerto?

No. Ella nunca perdió la esperanza de que aparecería vivo.
Pero de cierta manera, estaba muerto.

¡LA CHAPINA TRISTE!

Ester fue recordada por las compañeras como una muchacha callada y tímida, triste. Una descripción que nada tenía que ver con la Tesh que era mi hermana, la extrovertida, con plática para todo.

Para entonces ya habíamos recorrido un largo camino con mamá buscándola. Tocamos puertas, hicimos varios viajes a la capital, fuimos con las autoridades. Recibimos ayuda de varias personas, no de todos, como quisiéramos, pero pudimos identificar poco a poco el camino de mi hermana, ya sabiendo que había sido víctima de una red de trata de personas y todo lo que ese delito significa. Todas las pruebas apuntaban a eso.

Pablito siempre nos preguntó a dónde había ido su mamá. No supimos qué responderle hasta que la verdad llegó a nuestra puerta. En México, Tesh volvió a sufrir la explotación sexual. El plan inicial de la red de traficantes era utilizarla como mula hasta los Estados Unidos, pero por alguna razón decidieron abandonarla allá. Tal vez

a cambio de algo, o simplemente ya no la necesitaban y la dejaron tirada como basura.

Allí la llamaron la Chapina.

Fueron casi seis meses y su historia en ese lugar no debió ser muy diferente a lo que vivió en la Capital. Pero sí fue peor.

Dejó una nota dirigida a mí. Debió escribirla a toda velocidad. La encontraron en su cuarto durante el cateo. Como desde acá ya estábamos manejando el caso, los fiscales rápido dieron conmigo y me la entregaron. Es esta:

"Para mi hermana Lucía en Guatemala:
Cuidámelo como si fuera tu hijo. Dale todo el cariño que no voy a poder darle yo". Ester

Solo puedo imaginar lo mucho que debió haber sufrido con esos desgraciados. Encontraron droga en su organismo. Había aprendido a drogarse, según varios testimonios así se la pasaba.

Los fiscales de México dijeron que la encontraron en su cama, y que parecía estar durmiendo.

Fue durante un tiroteo que se dio entre carteles enemigos.

No pudo escapar.

¡EL COLIBRÍ SALE DE LA JAULA!

Estaba hablando con Maritza en la barra. Eran como las cuatro de la tarde y nos tocaba hacer la limpieza. Siempre se barría y trapeaba antes del anochecer.

A pesar de todo, había surgido cierta familiaridad entre nosotras. Le pregunté por qué nos hacían eso. Llevaba casi un año encerrada, vigilada, explotada. ¿Es que acaso no sentía compasión? ¿Ni por las más jóvenes? ¿Cómo tenía la conciencia?

TENÉS COMIDA, TENÉS DONDE DORMIR, TENÉS JABÓN Y PASTA DE DIENTES, TECHO... ¿QUÉ MÁS QUERÉS? AGRADECÉ QUE TENÉS TRABAJO Y CON ALGO SALDÁS TU DEUDA, CHULA. ALLÁ EN TU MONTAÑA NO TENÍAS NI MIERDA—

De repente golpearon el portón, con fuerza. Todas nos miramos con una mezcla de horror y esperanza.

Una semana atrás habían llevado a Margarita. Era una niña de trece años, y su nombre real era Sarita. Con las compañeras hicimos lo


¡COMANDANTE, POR ALLÁ PARECE QUE HAY MÁS!
¡ME LLAMO SARA PERO ME DICEN MARGARITA
¡POR FAVOR, ESTA ES LA DIRECCIÓN DE MI CASA!

que pudimos por hacerla sentir cómoda, por protegerla. Me daba rabia que fuesen capaces de hacer eso con una niña. Querían hacer videos con ella, como la pornografía, producir material de abuso sexual infantil. Creo que la rabia me sobrepasó, me volví una mujer rabiosa y con esa cólera luché contra el miedo los últimos meses que pasé en ese lugar. Sobreviví, aunque esa rabia también me hizo mucho daño. Nunca volví a ser la misma.

La foto de Margarita apareció en televisión, mientras daban las noticias, después de la novela. Se había emitido una alerta Alba-Keneth, que es lo que debe suceder cuando un menor desaparece.

No sé cómo, pero el caso de Margarita dejó muchas pistas y condujo a los investigadores del Ministerio Público a nuestro encierro.

Detrás de los golpes se oyeron las sirenas de las patrullas y la voz de los policías exigiendo abrir la puerta.

Unas noches atrás había soñado a un colibrí en una jaula. Y de pronto la reja se abría y podía ser libre.

Creí que estaba soñando otra vez.


¡YO SOY CATRACHO..!
¿CÓMO ESTÁS MANO? YO SOY GERSON Y SOY DE GUATEMALA, AQUÍ HAY DE TODOS LADOS!

¡SIN NADA!

Durante los meses que pasé adentro de aquella deshuesadora ilegal, hice varios amigos. La amistad es una fuerza que surge incluso en donde muchos han perdido la humanidad.

Como soy carpintero, no mecánico, tenía mayor habilidad en manejar las herramientas. De algún modo me volví apoyo de los más jóvenes que llegaban, jóvenes guatemaltecos, salvadoreños, de Honduras... les daba consejos, quería darles esperanza a pesar de que a veces ni siquiera yo la tenía. Varias veces intercedí por ellos y logré que les dieran una oportunidad.

Pero también llegué a pensar que a mí no me quedaba ninguna.

Estaba flaco y desnutrido. Me quedaban pocas energías. Mis últimos días en ese lugar sin nombre estuve a punto de llegar al límite.

Había una viga y muchas cuerdas...

El Plata y sus hombres se llevaban a los que estaban más cansados, los que ya no podían dar más de sí en esas condiciones inhumanas de explotación y hambre.

Quién sabe a dónde se los llevaban. Eran como costales de arena.

En cualquier momento podría terminar así y no estaba dispuesto a darles gusto.

Estuve muy cerca de tocar fondo, a punto de perder la estima de mi propia vida.

Entonces sucedió la redada. Escuchamos gritos y disparos. Dejamos lo que estábamos haciendo y corrimos con los muchachos a resguardarnos a un rincón, debajo de unas escaleras.

Pensé que no íbamos a sobrevivir.

El Plata y sus compinches cayeron. Y luego los oficiales nos esposaron a todos los que estábamos allí arrejuntados. Sentí que me trataban como el delincuente que no era. ¡Era muy injusto!
Días después, sin poder hablar inglés, expliqué a las autoridades norteamericanas quién era, qué me había sucedido, cómo había terminado en ese lugar.

Concluyeron que había sido víctima del delito de trata de personas. Fue la primera vez que escuché ese término. ¿Me dejarían libre? ¿Me permitirían continuar entonces con mi camino?

Fueron implacables. Luego de registrar y verificar mis declaraciones, y de varias semanas en un centro de detención para migrantes ilegales, me deportaron como a todos los demás.

Sin un centavo en el bolsillo, tuve que regresar a casa. Me sentía defraudado, un fracasado, un bueno para nada.

Pero volví a ver a Feliza.

Y a Alex, que ya estaba dando sus primeros pasos.

Y a Edit, que no se había dado por vencida y me dijo:

ESTAMOS JUNTOS. VAS A VER QUE LOS CUATRO VAMOS A SALIR ADELANTE—

Pero para mí era como regresar de la montaña en los años ochenta. Lloré. De frustración, de alegría, de incertidumbre. Todas las emociones se me revolvían. Era volver a empezar, sin nada, otra vez.

¡NO VOLVERÁ!

Mi hermana Ester fue víctima de la trata de personas en la modalidad de explotación sexual y tráfico de drogas. Fue engañada, trasladada, vendida y esclavizada para el beneficio económico de una red de criminales.

Se aprovecharon de sus sueños, anhelos y necesidades para conducirla a una trampa donde su cuerpo, su vida y su nombre dejaron de pertenecerle.

Mamá enfermó de la tristeza pero se ha recuperado. Ambas debemos ser fuertes, sobre todo por Pablo, que nos necesita fuertes.

Su madre no va a volver y lo ha aceptado. Lo que le sucedió a mi hermana me motivó a involucrarme en la lucha contra la trata de personas. Tenemos que promover la prevención y el conocimiento para que otras y otros jóvenes no caigan en la trampa.

Conformamos un colectivo con varias mujeres de la comunidad, también trabajamos por los derechos de las mujeres y contra la violencia sexual.

A Tesh no volveré a verla.

Pero Pablo se le parece. Acaba de entrar a la escuela. Su maestra dice que es muy inteligente, que habla con todos y que nunca se calla.


¡MIJA AZU, AY DIOS MÍO MIJA, PASA A TU CASA..!
¡AZU, TE EXTRAÑÉ HERMANITA..!

¡LO QUE APRENDÍ!

Lucía observó su reloj. Ya casi era la hora de salida en la escuela. Quise acompañarla.

A LO LARGO DE ESTOS AÑOS, AZUCENA, APRENDÍ QUE LA MEJOR FORMA DE GARANTIZAR NUESTRA SEGURIDAD ES PROTEGERNOS COMO COMUNIDAD. UNA COMUNIDAD UNIDA, INFORMADA, QUE RESPETA A SUS ANCIANOS Y A SUS JÓVENES, A LA NATURALEZA, A LA VIDA… ESTAR SOLOS NOS HACE VULNERABLES. Y CRUELES. CREO QUE LAS PERSONAS QUE FORMAN PARTE DE LAS REDES CRIMINALES ESTÁN MUY SOLAS—

Las palabras de Lucía me transportaron a los días posteriores a mi escape de la jaula en que estaba prisionera. Sin mis amigas no habríamos podido sobrevivir a los maltratos de Maritza, Otto y su mafia. Y luego, sin las personas solidarias que nos apoyaron a superar el trauma y seguir adelante con nuestras vidas, sin el acompañamiento psicológico de los profesionales que nos asistieron, sin mi familia, que seguía esperándome, sin esta comunidad a la que volví para sentirme protegida, capaz y viva de nuevo, mi historia podría haber llegado a su fin hace mucho tiempo. Pero no fue así.

Mis padres salieron a ver. Los perros ladraron escandalosamente, movían sus colas. Y de pronto papá y mamá, frente a ellos, con su hija desaparecida. Me llenaron de abrazos y lágrimas, y me pidieron perdón por algo que no era su culpa.

Así supe que Nehemías había sido capturado varios meses atrás, y que estaba preso esperando un juicio. Mi testimonio sería importante para demostrar que era un tratante de personas. Pero esa ya es otra historia…

MAMAÍTA, ¿Y NO QUEDAMOS PUES QUE HOY ME TOCABA VENIR POR EL NIÑO?—

La madre de Lucía estaba en la puerta de la escuela, a la espera de que sonara el timbre.

MIJA, ES QUE HOY SE TERMINÓ RÁPIDO LA VENTA Y MEJOR ME VINE PARA ACÁ, PARA NO REGRESARME SOLA A LA CASA—

Se parecían bastante. Sin embargo, en el rostro de doña Estela había una sonrisa más cansada. Ella me saludó apretándome la mano con dulzura.

¿Y CÓMO ESTÁN SUS PAPÁS? MÁNDELES SALUDOS—

La alegría de los estudiantes estaba a punto de hacer erupción en la calle. Por todos lados aparecieron madres y padres que venían a traer a sus hijos. Como si el volcán ya no lo soportara más, sonó el timbre y al mismo tiempo se abrieron las puertas. Un río de estudiantes nos rodeó con gritos y mochilas.

¡TANTO TIEMPO SIN VERLA, AZU! –BROMEÓ GERSON, CON ASERRÍN EN LAS CEJAS Y SU GABACHA DE CARPINTERO—

Sobre él se lanzaron dos brazos. Era Feliza, su hija mayor.

¿Y DÓNDE DEJASTE A TU HERMANO? –LE PREGUNTÓ—

VIENE ALLÁ ATRÁS, CON SU MAESTRA—

La corriente de niños se hizo más pequeña, y detrás del montón escolar vimos aparecer a la seño Ana. Los traía a ambos de la mano. Alex era tímido y se aferraba con fuerza a los dedos de su profesora,

callado, observándolo todo detenidamente. Pablo, en cambio, se desataba en una conversación demasiado importante para él, sin percatarse de que su tía y su abuela estaban allí.

No pude evitar reír.

¿DE QUÉ SE RÍE? ¿SABE QUE REÍRSE ES BUENO PARA LA SALUD? –ME PREGUNTÓ PABLO DE LA NADA-, LO LEÍ EN UN LIBRO QUE HAY EN LA BIBLIOTECA, DICE QUE...—

ES HORA DE IRNOS, PABLO –LO INTERRUMPIÓ LUCÍA—

PERO LE ESTOY EXPLICANDO A AZUCENA QUE...—

OTRO DÍA SE LO CONTÁS—

DÍGANLE ADIÓS A LA SEÑO ANA –DIJO GERSON A SUS HIJOS, MONTÁNDOLOS A LA MOTO Y PONIÉNDOLES A CADA UNO UN CASCO-. GUSTO DE VERLA, LUCÍA. SE ME CUIDA, DOÑA ESTELITA. NOS VEMOS, AZUCENA—

Todas respondimos con un “Se cuida”. Pero en ese pequeño instante, distinguí la mirada de cada uno como si fuera la de una sola persona. Había un hilo fuerte que nos unía.

Y nos encontraríamos así muchas veces más: Lucía, Gerson, Ana y yo.

Quizás se debe a que todos estábamos en casa.

Cuando nos quedamos solas, Ana me preguntó:

¿Y BIEN, ESTÁS LISTA PARA ESCRIBIR?—

CREO QUE SÍ –LE RESPONDÍ—

12 CLAVES

PARA ENTENDER Y PREVENIR LA TRATA DE PERSONAS

1 TRATA DE PERSONAS

La Trata de Personas es una violación a los derechos humanos que afecta a las víctimas, sus familias y comunidades, ya que este crimen reduce a condición de mercancía la vida humana.

Este es un fenómeno que no tiene fronteras. Dentro y fuera de Guatemala hay personas en situación vulnerable que son engañadas y trasladadas de un lugar a otro perdiendo su libertad para ser explotadas y esclavizadas.

2 ¡LA REALIDAD SOCIAL!

Nuestra vida no se vende.
Las redes de trata de personas identifican y toman ventaja con personas inocentes, utilizando sus necesidades, esperanzas, ilusiones y deseos para conducirlas a una trampa.

La realidad social de Guatemala ha vulnerado a familias enteras. Fenómenos como la pobreza, el limitado acceso a la educación, la inseguridad o la violencia hacen que nuestro país sea un campo fértil para que mujeres y hombres, jóvenes y niños caigan en las redes de la trata de personas.

¿Qué acciones podemos tomar como comunidades, escuelas y familias para identificar y prevenir el peligro de la trata de personas?

3 ¡TRATA Y SECUESTRO!

El delito de trata de personas y el delito del secuestro se parecen, pero no son lo mismo.

Secuestro es el acto de privar ilegalmente la libertad de alguien, durante un tiempo determinado, con el fin de pedir un rescate o una cantidad de dinero.

Legalmente, según la Política Pública Contra la trata de Personas y Protección Integral a las víctimas 2014-2024, en Guatemala el delito de Trata de Personas se identifica por medio de los siguientes verbos o acciones rectoras que los victimarios ejercen sobre las víctimas:

Captación: Consiste en atraer a alguien para ganar su voluntad o afecto.

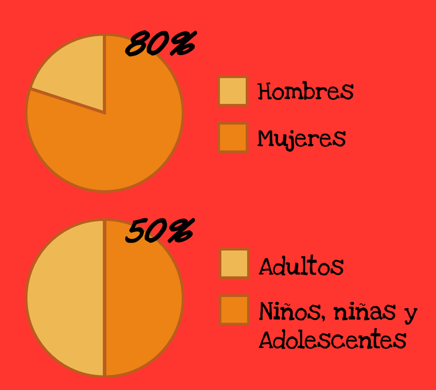
Transporte: Movilizar de un lugar a otra a la víctima engañada, dentro o fuera del país, de forma legal o ilegal.

Retención: Es cuando se limita parcial o totalmente la libertad de la persona.

Acogida: Sucede cuando se alberga o dar refugio a la víctima con el fin de explotarla.

Captar, transportar, retener y acoger a una persona con el fin de explotarla y esclavizarla es cometer el delito de Trata de personas.

4 ¡DATOS IMPORTANTES!



Según la Política Pública Contra la trata de Personas y Protección Integral a las víctimas 2014-2024, a nivel global, el 80% de las víctimas de este delito son mujeres y niñas. El 50% son niños, niñas y adolescentes.

Las mujeres y niñas somos más propensas a ser víctimas de este delito.

Eso no quiere decir que los hombres estemos libres de caer en una red de Trata de Personas.

¿Qué podemos hacer mujeres y hombres para protegernos mutuamente?

5 TERRITORIO

La geografía de Guatemala es estratégica en muchos aspectos: políticos, económicos y naturales.

Pero también favorece condiciones para que ciertas redes criminales actúen sobre la población, pues es un lugar de origen, destino y tránsito de actividades ilícitas como la narcoactividad y la trata de personas.



6 ¡COLIBRÍS EN EL PATIO!

Todos, víctimas, familias, la comunidad y el territorio resienten el delito de la trata de personas, ya que por sus mismas características, el silencio es una constante.

Los sobrevivientes no quieren hablar. Más allá de los casos denunciados, se sabe poco del número exacto de víctimas de trata de personas. La sociedad prefiere no hablar del tema.

El silencio es como una enfermedad.

Pero hay que romperlo.

7 CONVENIOS

Guatemala ha suscrito y ratificado diversos convenios, marcos jurídicos internacionales y leyes nacionales relacionados a la Trata de Personas. Algunas de estos tratados son:

Convención suplementaria sobre la abolición de la esclavitud y prácticas análogas (1983)

Convención sobre los Derechos del Niño (1990)

Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional. (2003)

Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños. (2004)

Convenio 29 de la Organización Internacional del trabajo sobre el trabajo forzoso (1989)

Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, sobre pueblos indígenas (1996)

Convenio 182 de la Organización Internacional del Trabajo, sobre el trabajo infantil (2001)

Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la violencia contra la Mujer (1995)

¿Se cumplen a cabalidad?
¿Qué hace falta?
¿Qué podemos hacer como ciudadanos para obligar al gobierno a actuar?



MODALIDADES DE EXPLOTACIÓN

Prostitución ajena: cuando una persona se beneficia de la prostitución realizada por una tercera persona adulta.

En Guatemala practicar la prostitución no es un delito si eres mayor de edad, por eso las trabajadoras sexuales que ejercen voluntariamente su oficio no son delincuentes. La diferencia radica en que en la trata de personas se lucra a partir de la prostitución de personas que fueron captadas, transportadas, retenidas y explotadas sexualmente.

Explotación sexual en cualquiera de sus formas.

Cualquier otro tipo de explotación laboral y trabajos forzados.

Mendicidad.

La servidumbre.

La venta de personas.

Extracción y tráfico de órganos y tejidos humanos.

Reclutamiento de personas menores de edad para grupos delictivos organizados.

Adopción irregular.

Pornografía.

Embarazos y matrimonios forzados o serviles.



¿LA TRATA?

La palabra "Trata" se solía utilizar en Europa a inicios del siglo XX en referencia al tráfico de mujeres con la finalidad de prostituirlas.

A este delito se le llamó "Trata de blancas", en referencia al tráfico de esclavos africanos durante los siglos anteriores, a lo que se llamaba en ese momento "Trata de negros".

La esclavitud es un fenómeno social que ha causado mucho daño a lo largo de la historia de la humanidad. Y aún hoy diferentes formas de esclavitud persisten en el mundo.

10 ¿DIFERENCIAS?

Diferencias entre tráfico ilícito de personas y trata de personas:

En el tráfico ilícito, la persona busca ingresar clandestinamente a otro país y comete un delito contra la ley migratoria de ese país.

En el caso de la trata de persona, en cambio, se violan los derechos de la víctima. Es un delito contra la persona misma, no un delito migratorio.

El tráfico ilícito de migrantes utiliza procedimientos ilegales para facilitar la entrada a un país.

En la trata de personas, la entrada a otro país de los migrantes que serán explotados puede ser tanto por medios legales como ilegales.

El traficante de personas, al que solemos llamar “coyote”, obtiene un beneficio económico por el hecho de ayudar a los migrantes a cruzar fronteras.

El tratante de personas, en cambio, lo obtiene de la venta y explotación de esas personas.

Sin embargo, muchas veces el coyote y el tratante de personas forman parte de una misma red criminal. Hay veces que el coyote también es un tratante de personas.

En la mayoría de casos, el tráfico ilícito tiene un carácter voluntario por parte del mismo migrante.

En la trata de personas, jamás se toma en cuenta la decisión de la víctima.

11 ¡PARA SABER MÁS!

Conocer y ejercer nuestros derechos nos hace más fuertes.

Bibliografía de consulta:

Según el Código Penal de Guatemala, artículo 202, se constituye como delito de trata de personas la captación, el transporte, traslado, retención, acogida o recepción de una o más personas con fines de explotación.

En 2009, el Congreso de la República de Guatemala aprobó el Decreto No. 9-2009, Ley contra la Violencia Sexual, Explotación y Trata de Persona LEYVET, creada para prevenir, sancionar y erradicar estos delitos, regulando a su vez la atención y protección a las víctimas. En la misma se creó la Secretaría contra la Violencia Sexual, Explotación y Trata de Personas, organismo responsable de velar por el cumplimiento de esta ley.

La Comisión Interinstitucional contra la Trata de Personas CIT formuló en 2014 la Política Pública contra la Trata de Personas 2014-2024 que orientan las acciones públicas que el Estado debe tomar para combatir este delito. Puedes buscarla en internet para informarte mejor.

Es importante que como ciudadanos guatemaltecos y guatemaltecas, leamos y conozcamos las leyes, así como las que constantemente se proponen, debaten y aprueban en el Congreso de la República. Tenemos que estar pendientes.

12 ¡EN NUESTRA COMUNIDAD!

Como comunidad, debemos estar informados para prevenir, denunciar y estar alerta ante el delito de trata de personas.

Es nuestro derecho y responsabilidad exigir a las autoridades actuar con eficacia ante este fenómeno, pero también para responder a las causas y situaciones que permiten que crímenes como la trata de personas encuentren un campo fértil entre las personas y comunidades de nuestro país.

El Estado de Guatemala está obligado a propiciar un ambiente seguro a la población, con mayores oportunidades, salud, educación y armonía.

Pero nosotros podemos hacer muchas cosas desde la comunidad:

Estar unidos, para empezar.

Y que unidos conozcamos, compartamos información y nunca callemos, rompiendo así el silencio.

¡NOTAS!

¡APUNTES!

12 CLAVES

PARA ENTENDER Y PREVENIR LA TRATA DE PERSONAS



Asociación Coordinadora
Comunitaria de Servicios
para la Salud



International e.V.